

La traducción del español al chino: un acto de interpretación reconstructiva

Orquídea Lee y María Florencia Sartori

La traducción del español al chino

Para el mundo de habla hispana, la cultura china se mantiene bajo un velo exótico y misterioso. Cabe señalar que esta sensación es mutua. A pesar de que el flujo de información es cada vez mayor, las traducciones del español al chino y viceversa no satisfacen la gran demanda. Aun cuando existen cada día más inmigrantes españoles y latinoamericanos en China (incluyendo Taiwán, Hong Kong y Macao) e inmigrantes chinos radicados en países de habla hispana, la producción de traducciones no acompaña la magnitud de recursos y mercados existentes. Es decir que el contexto supuestamente favorable no ha permitido que haya más traductores argentinos (o latinoamericanos) que traduzcan del español al mandarín. Creemos que las causas son varias, pero principalmente se debe a que se sigue pensando a la lengua china como un imposible a la vez que se sigue pensando que el uso del inglés o del francés como lengua franca es posible. Al respecto, cabe por ejemplo resaltar que muchas de las traducciones al español de obras de la literatura producida en China son hechas desde el inglés, el alemán o el francés. Es de destacar, en este sentido, el caso de las traducciones de las obras de Mo Yan, que en su gran mayoría fueron hechas desde el inglés, ya que traducir desde esa lengua es menos costoso (Marín-Lacarta, 2012).

En este artículo, nos centraremos en primer lugar en dar cuenta de algunas características de la lengua y la escritura chinas; buscaremos aclarar la particularidad de compartir la misma escritura para los diferentes dialectos y también la diferencia entre el chino tradicional y el simplificado. En segundo lugar, daremos cuenta de algunos problemas que pueden encontrar los traductores al realizar la traslación del español a dicha lengua asiática.

Características de la lengua y la escritura china

El sistema de escritura chino es un sistema logográfico, en el cual cada grafema representa un morfema. Algunos investigadores sostienen que cada morfema, en el caso del chino, representa una palabra; sin embargo, si tomamos la afirmación de Casas-Tost y Rovira Esteva (2008) como cierta, en chino actual el 80% de las palabras están compuestas por dos morfemas o sinogramas, que se complementan para construir un significado específico.

Como toda escritura, la escritura china es el resultado de un proceso ligado a los cambios históricos y socioculturales. La escritura contemporánea nació en los comienzos de la era republicana de China, hace poco más de cien años, cuando no sólo se había derrocado la última dinastía, sino también el antiguo régimen sociopolítico que ella conllevaba. Uno de los grandes movimientos revolucionarios fue justamente la búsqueda de un cambio en la escritura, que pasó de *wenyan* (文言) a *baihua* (白话). La escritura dejó de ser un oficio artístico de una clase social favorecida, íntimamente vinculada a la filosofía, la pintura, la poesía y la caligrafía. «*Baihua*» significa «el habla directa», está más cerca de la expresión cotidiana, del uso práctico, desprendiéndose de esa evocación exuberante de metáforas e imágenes inscriptas como naturales en el alto círculo de los intelectuales. La nueva sociedad moderna de China estableció el mandarín como lengua oficial, que se enseña en todas las escuelas, mientras que en la escritura se mantuvo el uso de los caracteres tradicionales, pero con expresiones más directas.

Moreno Cabrera (2005) clasifica los sinogramas de una manera distinta de como lo hace la lingüística china¹; en este trabajo presentaremos esa clasificación por considerarla más clara. En primer lugar, hay caracteres pictográficos, es decir, se representa la forma gráfica del elemento al cual hace referencia; por ejemplo: 山 (*shān*, cuyo significado es «montaña»), 人 (*rén*, cuyo significado es «persona») y 目 (*mù*, cuyo significado es «ojo»). En segundo lugar, encontramos los caracteres logográficos simples, como por ejemplo 王 (*wáng*, que significa «rey»). En tercer lugar, los caracteres logográficos compuestos, donde entre dos caracteres simples se construye

una nueva palabra cuyo significado se desprende de la suma de las dos; por ejemplo: 明 (*míng*), cuyo significado en español es «brillante», está compuesta por dos partes: la primera es «sol» (日) y la segunda es «luna» (月); es decir, en su conjunto, el significado del sinograma 明 recoge el denominador común del sol y la luna como cuerpo celeste que provee luz. Por último, los caracteres compuestos fonéticos son aquellos grafemas que poseen un indicador fonético además de un indicador semántico. Por ejemplo, 妈 posee un indicador semántico/radical 女, cuyo significado es «mujer», y uno fonético, 马, cuya pronunciación es mā; de esta manera se construye el grafema para *māma*, «mamá»; el procedimiento es similar en el caso de, por ejemplo, 跑 (*pǎo*), compuesto por 足 (*zú*), cuyo significado es «pie», y 包 (*bǎo*), que aporta la información fonética del sinograma cuyo significado es «correr». La mayoría de los grafemas del chino siguen este último principio de formación.

En China se contabilizan, al menos, cincuenta lenguas minoritarias habladas por el cinco por ciento de la población. Asimismo, hay variantes dialectales, tanto de estas lenguas minoritarias como de las mayoritarias: se estima que cerca de seiscientas (Calvet, 1997: 55). En toda China se utiliza el mismo sistema de escritura, pero no necesariamente todos los hablantes van a pronunciar el mismo sinograma de la misma manera. Además, no es una cuestión menor que los grafemas sean distintos según se trate de Taiwán (República de China) o de la República Popular China. En este último país, a partir de 1949 comenzó un proceso de planificación lingüística que incluiría entre una de sus medidas la simplificación de los caracteres. Así, en el año 1956, se publicó la primera lista de caracteres simplificados que contenía 515 sinogramas; en el año 1986, se presentó la lista que se considera definitiva y que incluye alrededor de 2200 caracteres. La diferencia entre un carácter tradicional y uno simplificado es muy notoria. El proceso de simplificación hizo que en algunos casos se eligiera una variante más popular del sinograma: 個 se convirtió en 个, 網 en 网; en otros casos, se eligió sólo una parte del sinograma para la simplificación: así de 習 se seleccionó uno de los dos elementos superiores y entonces se usa 习 para denotar el mismo sentido, entre otros procedimientos (Lien Tan-Pan, 2005). Además de la simplificación, en 1957 se occidentalizó el sentido de la lectura y la escritura, es decir, se empezó a escribir de izquierda a derecha, no de derecha a izquierda y de arriba hacia abajo. Todos estos cambios se produjeron en la RPC pero no en la República de China (Taiwán). También es paradigmático el caso de Hong Kong, ya que fue colonia británica hasta 1997: allí convive la escritura tradicional con la simplificada.

Algunos problemas de traducción al chino

Ante lo expuesto, la traducción de un texto en español al chino presenta desafíos que apelan a la capacidad de interpretación del traductor.

En primer lugar, el traductor debe tener una idea cabal del objetivo del mensaje a traducir, y sólo con esta información puede fijar el tiempo y la persona de la narración. La información en relación al tiempo, persona y modo de un verbo en español se pierde en la traducción directa al chino, ya que el verbo de la escritura china se expresa como un acto en infinitivo, un quehacer puro de sentido indefinido y a la vez dinámico. Por ejemplo, «conversaremos sobre los problemas de la traducción» se puede traducir como: 我们将要讨论翻译问题 («nosotros-en adelante-querer-revisar-debatir-traspaso-traducción-duda-tema»), cuando el sentido está puesto en la posibilidad de que sucediera esa conversación; en cambio, si lo que buscamos es resaltar el conversar como un acto en conjunto sería: 将一齐讨论翻译问题 («en adelante-unidad-junto-revisar-debatir-traspaso-traducción-duda-tema»); por último, si alguna oración del mismo párrafo ya hubiese mencionado que el suceso está puesto en un tiempo futuro y los actores serán lo que constituye un nosotros, entonces sería redundante repetir esos datos una y otra vez, por lo que se traduciría a 进行讨论翻译问题 («avance realización revisar-debatir-traspaso-traducción-duda-tema»).

Por otra parte, el español deja muy claro el número y el género de los sustantivos de una oración, lo que no es usual en la expresión china. Los sustantivos son expresados en singular, en representación del objeto referido. El plural se entiende a partir de la enumeración o por la adhesión de otro sinograma, 们 y/o 诸; el primero significa «en compañía» y el segundo significa «varios, otros». El chino no distingue si un sustantivo es femenino o masculino; tampoco se puede conocer claramente el sexo de una persona cuando es mencionada en una oración. La distinción entre «él» (他) y «ella» (她) es tan solo por el cambio de radical «hombre/persona» (亻) y «mujer» (女); lo mismo sería para «tú», que se puede escribir como 你 o 妳, según sea hombre o mujer. Igualmente, es de amplia aceptación que el radical 亻 se use para indicar lo humano, de modo que tanto 她 («ella») como 妳 («tú femenino») se emplean cada vez menos.

En relación con los nombres propios, hay algunas cuestiones interesantes para resaltar. En primer lugar, tampoco se puede identificar el sexo de la persona por el nombre. El nombre de cada persona tiene un significado, las mujeres suelen tener nombres de flores o que resalte lo «mejor de la cualidad femenina», mientras que los hombres suelen identificarse con nombres de árboles u objetos que resalten la masculinidad. Pero también existen excepciones, ya que se cree que un nombre afeminado puede aumentar el *ying* de la familia y así facilitar el nacimiento de hermanas, o viceversa, lo que aumenta la confusión. Por ejemplo, el nombre de nacimiento de Bruce Lee era 细凤 (delgadez-fénix), sin dar pista alguna de lo que llegó a ser después. En el caso de la traducción de nombres y apellidos occidentales, ya que se traduce por la fonética de las sílabas, es preferible utilizar sinogramas con radicales de metal, del sol, de madera o de montaña para el caso de los hombres; y para las mujeres, que sean con radicales de planta, de luna o de agua. El nombre Sam se puede traducir como 山穆 para referir al hombre, ya que el primer sinograma 山 (*shan*) invoca la imagen de una montaña, y el segundo 穆 (*mú*) tiene el radical que indica la cosecha; en caso de que Sam sea mujer, se podría traducir como 姗姆, con dos sinogramas que contienen radicales de mujer, 女.

Como se puede observar, la traducción requiere una comprensión cabal del mensaje a transmitir, puesto que cada sinograma es un elemento de significación variada y solamente adquiere un significado específico en función del rol que cumple dentro de la unidad del texto completo.

En cuanto a la variedad de traducción, se puede diferenciar en tres grandes líneas: la tradicional que se usa en Taiwán, el tradicional que se usa en Hong Kong y Macao y el simplificado que se usa en China continental. En principio, podríamos postular que se trata de variedades escriturales, ya que sólo la forma del sinograma es lo distinto. Sin embargo, como se ha mencionado, la historia de la gran China ha tomado cursos separados a mediados del siglo pasado y con ello se han desarrollado expresiones propias de cada zona. El término «taxi», en Taiwán se conoce como 計程車 (*jìchéngchē*, «cálculo-ruta-vehículo»), en Hong Kong se conoce como 的士 (que en cantonés suena como «taxi») y en China continental se conoce como 出租车 (*chūzūchē*, «salir-alquiler-vehículo»).

Por último, es interesante ver que las diferencias en la escritura china generada durante la segunda parte del siglo pasado se han ido atenuando en esta última década gracias al poder de difusión de las redes sociales y de la industria cultural (Adorno y M. Horkheimer, 1988). Por lo tanto, Uber es Uber: 优步 (escritura simplificada) o 優步 (escritura tradicional), —sin ninguna variación. Sólo cabe resaltar que, al ser un nombre comercial, su traducción al chino debe tener un significado pertinente, lo cual se ha logrado al utilizar 优 (*u*) y 步 (*ber/bú*) para describir la competencia de dicha empresa, que es la de «facilitar los pasos».

Conclusiones

En conclusión, es importante que al traducir del español al chino el traductor conozca el sentido global del texto antes de empezar su trabajo; que pueda dar cuenta del propósito retórico de las oraciones que lo componen. Toda traducción implica siempre una interpretación sistemática de los sentidos y con énfasis en la transmisión del mensaje, conservando la estética propia de los grafemas adecuados.

El traductor debe tener en cuenta la práctica de habla de los posibles lectores, ya sea en chino simplificado, en el tradicional y en las zonas que se divulgará. En este sentido, el encargo de traducción es el que marcará el lector destinatario de la traslación, con lo que decidirá a qué variante escritural será realizada.

Los sistemas de gestión de traducción se basan en la atomización del texto original, subdividiéndolo en párrafos y oraciones, y, en este sentido, pueden ser de poca ayuda a la hora de realizar esta interpretación global. La tecnología es útil para pasar del sistema de escritura tradicional al simplificado, y en menor medida pasar del simplificado al tradicional. Sin embargo, los programas aún no han podido suplantar el trabajo artesanal o artístico de los traductores humanos.

Celebramos la oportunidad de participar en las Jornadas. Creemos que el mercado de las traducciones al chino no ha sido ampliamente explorado ni editorial ni académicamente. Esperamos que este trabajo haya generado mayor interés en la traducción del español al chino.

Notas

(1) La lingüística china establece que existen seis principios básicos de formación de caracteres: pictogramas, ideogramas, ideogramas compuestos, compuestos fonéticos, extensión etimológica y préstamo falso (Lien Tan-pan, 2005). [volver](#)

Bibliografía

1. ADORNO, Theodor y HORKHEIMER, M. (1988). «La industria cultural. Iluminismo como mistificación de masas». En *Dialéctica del iluminismo*. Buenos Aires: Sudamericana.
2. CALVET, Louis-Jean (1997). *Las políticas lingüísticas*. Buenos Aires: Edicial
3. CASAS-TOST, H. y RÓVIRA ESTEVA, S. (2008) «Orientalismo y occidentalismo: dos fuerzas subyacentes en la construcción de la lengua china». En: *Inter-Asia Papers*, N.º2/2002. Barcelona: Instituto de estudios internacionales e interculturales.
4. LIEN TAN-PAN (2005). «La reforma de la escritura china: la simplificación». En *Estudios de Asia y África*, XL: 2. México DF: El Colegio de México.
5. MARÍN-LACARTA, Maialen. (2012). *Mediación, recepción y marginalidad: las traducciones de literatura china moderna y contemporánea en España*, Tesis doctoral defendida en Institut National des Langues et Civilisations Orientales Ecole Doctorale, París. <http://zaichina.net/docs/MediacionrepcionymarginalidadlastraduccionedeliteraturachinamodernaycontemporaneaenEspana.pdf> [Fecha de consulta: 26.10.2018]
6. MORENO CABRERA, Juan Carlos. (2005). *Las lenguas y sus escrituras. Tipología, evolución e ideología*. Madrid: Síntesis.

